

REVISTA CIDOB d'AFERS INTERNACIONALS 78.

Migración, transnacionalismo y empresariado asiático en España.

La confrontación latente: El futuro incierto de la península coreana.
Asier Blas Mendoza e Iker Blas Mendoza

La confrontación latente: El futuro incierto de la península coreana

Asier Blas Mendoza* e Iker Blas Mendoza**

RESUMEN

En el presente artículo se abordan los cambios acontecidos en las relaciones intercoreanas tras el derrumbe de los regímenes soviéticos. En los primeros años que siguieron a la caída del *Telón de Acero*, se mantuvo en todo el perímetro coreano un escenario de confrontación que parecía perpetuar el problema *sine die*. Pero en la segunda mitad de los años noventa, el Nordeste Asiático comienza a vivir un auténtico cambio que repercutirá en la aparición de contactos públicos entre las dos Coreas. El nuevo juego destapado oficialmente por la *Sunshine Policy* propició un replanteamiento muy profundo en las políticas exteriores de ambos estados, y abrió un nuevo capítulo en las relaciones intercoreanas que ha demostrado claramente la importante dimensión y repercusión del conflicto en el marco geoestratégico de todo el Este Asiático, así como en la política internacional.

Palabras clave: Corea del Norte, Corea del Sur, relaciones bilaterales, relaciones internacionales, armamento, transición

*Profesor del Departamento de Ciencias Políticas y de la Administración,
Universidad del País Vasco.
asier.blas@ehu.es

**Licenciado en Ciencias Políticas y de la Administración.
Investigador en el Peace Action Training and Research Institute of Romania de Cluj-Napoca.

ORÍGENES DEL CONFLICTO Y EL DESARROLLO HISTÓRICO

La península coreana se encuentra enclavada en una de las regiones más prosperas de la tierra, entre las potencias de Rusia y China por tierra, y de Japón por mar, lo que le da una gran importancia geoestratégica. Desde la descolonización japonesa la península coreana está dividida en dos estados ideológicamente antagónicos: la República de Corea (RC) y la República Democrática Popular de Corea (RDPC). Hoy en día la RC se puede definir como una democracia capitalista oriental que por ahora ha escapado a cualquier similitud japonesa, pues existe la alternancia de partido. Por otro lado, la RDPC es un Estado monopartidista-dinástico, y antiimperialista de ideología estalinista, que a partir de la reforma constitucional de 1992 se autodefine como *jucheísta*.

En muchas ocasiones la península coreana ha sido objeto de numerosas tentativas de invasión, pero sin duda la más dolorosa y una de las más recientes fue la ocupación japonesa, que funcionó a efectos prácticos a partir de 1905 gracias al Tratado de Portsmouth¹. Dicha ocupación finalizó con el fin de la Segunda Guerra Mundial, cuando las tropas del Ejército soviético se adentraron desde el norte junto a las guerrillas antijaponesas, gracias al acuerdo *Orden general*² promovido por Estados Unidos.

Posteriormente, fueron también los intereses externos los que dividieron la nación coreana en dos. Del mismo modo, fueron aquellos intereses los que propiciaron una cruenta guerra civil internacionalizada entre los dos estados coreanos. Después de numerosos incidentes fronterizos³, quien inició la invasión militar fue la Corea de Kim Il Sung, que prácticamente no encontró oposición en el sur: en tres días sus tropas se hicieron con el control de la casi toda totalidad del sur de la península con escasa resistencia por parte de la población. La intervención de Estados Unidos bajo el paraguas de la ONU⁴, y posteriormente de China y la Unión Soviética, fue la que desató y multiplicó las terribles consecuencias de la guerra civil.

La guerra no finalizó con un tratado de paz, sino con un débil armisticio⁵ sustentado en la *política de contención*; de este modo, la península coreana pasaba a ser un conflicto más de la periferia. Esto ha prolongado irremediabilmente una situación de Guerra Fría, aun encontrándonos en la *posguerra* de la misma, que mantiene en tensión a una de las regiones más militarizadas en el ámbito internacional.

Después del fin de la guerra ambos estados desarrollaron sistemas dictatoriales fuertemente militarizados y con gran influencia de la idiosincrasia coreana: el Norte desarrolló un sistema de estilo personalista en torno a la figura del guerrillero comunista Kim Il Sung, mientras en el terreno económico conseguía una próspera situación gracias a la rápida industrialización. En cambio, el Sur se caracterizó por una falta de cohesión política y una excesiva dependencia económica⁶ y militar de Washington (37.000

soldados estadounidenses quedaron estacionados en su territorio), que fue el máximo promotor y sustentador del régimen anticomunista de derechas, comandado por el general Syngman Rhee.

A pesar de ello, en las postrimerías de la caída del muro de Berlín, la situación había cambiado sustancialmente. En la década de los setenta Corea del Sur comenzó un crecimiento económico muy importante que en décadas posteriores se afianzó; al tiempo que el Norte mantenía una economía ralentizada y en regresión por su deriva autárquica y por los efectos de la desestalinización soviética que ignoraba al régimen de Pyongyang. Muchos serían los analistas que anticiparían la caída del régimen de Pyongyang ante su ostracismo.

ENTRE EL AISLAMIENTO Y LA APERTURA

Con el fin de la Guerra Fría se inició una nueva etapa en la política internacional, denominada por G. Lundestad como *posguerra fría*. Ante esta nueva situación internacional varios autores formularon sus hipótesis, como es el caso de Samuel P. Huntington (*choque de civilizaciones*) o Francis Fukuyama (*el fin de la historia*). Las tesis de estos autores y de la mayoría de los estudiosos de las Relaciones Internacionales comparten la constatación del final de la Guerra Fría. Paradójicamente, el primer escenario de la confrontación, la península coreana, aún hoy se mantiene como foco de conflicto armado por razones ideológicas (socialismo versus capitalismo).

La caída del muro de Berlín era el último paso hacia la desintegración del bloque del Este de Europa. Del mismo modo, de marcada influencia fue la apertura hacia la economía de mercado que adoptaron la práctica totalidad de los estados asiáticos autodenominados socialistas (si bien en diferentes grados, ya que no son comparables la evolución de China con la de Laos o Vietnam⁷). Estos dos factores, entre otros, estructuraron un nuevo orden internacional de gran repercusión para la península coreana, ya que uno de los actores regionales (Corea del Norte) perdía los posibles apoyos ideológicos y económicos con que contaba en el exterior, aislándose aún más del mundo.

En la denominada *posguerra fría* se produce un período de incertidumbre en el año 1994. Diversos factores hicieron insoportable la situación sobre el perímetro coreano. Por un lado, a comienzos de año, las inspecciones a los reactores norcoreanos crearon una atmósfera prebélica (RDPC versus Estados Unidos) que posteriormente quedaría solventada gracias a la intervención relámpago de Jimmy Carter, quien se entrevistó con Kim Il Sung en Pyongyang. El 8 de julio, la inesperada muerte por causa natural es este histórico dirigente norcoreano, dejó un vacío de poder ante los ojos de la diplomacia occidental. Más tarde, la confusión se vio agravada por las catástrofes naturales, que propiciaron a

la ya delicada economía norcoreana un derrumbamiento con consecuencias dramáticas para la población. El desconocimiento que se tenía de la clase dirigente norcoreana hacía impredecible cuál iba a ser el futuro del régimen a corto plazo. Se abrió, de este modo, un período de especulaciones en los medios de comunicación occidentales.

Como respuesta a las diversas suposiciones, durante 1997 y 1998 el régimen de Pyongyang volvió a mostrarse de nuevo como potencia militar en la región cuando el sucesor de Kim Il Sung, su hijo Kim Jong Il, dirigió diversas maniobras militares con las que pretendía captar la atención de Estados Unidos y afianzar su liderazgo ante la comunidad internacional. Fue en este mismo período, y con una dura situación económica en contra⁸, cuando una coalición dirigida por el incombustible luchador por la democracia Kim Dae-Jung se hizo con la presidencia en Corea del Sur.

Cronología del conflicto nuclear con Corea del Norte

1946: Kim Il Sung logra el poder en la RDPC. (2007: Estados Unidos aún se niega a reconocerlo).

1992: La Administración Bush, después de iniciar las primeras conversaciones con la RDPC, y antes de abandonar la Casa Blanca, decide retirar el diverso armamento nuclear establecido en Corea del Sur. Pyongyang hoy día acusa a Washington de tener alrededor de 1.000 armas nucleares en el Sur.

1994: Crisis sobre el programa nuclear norcoreano: la RDPC acusa a los inspectores del Organismo Internacional de la Energía Atómica (OIEA) de ser espías de la CIA. Se retira del Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP). Tilda las sanciones del Consejo de Seguridad de la ONU como un “acto de guerra”. La Administración Clinton está a punto de tomar acciones militares contra Corea del Norte. Gracias a la intervención de Jimmy Carter se soluciona la crisis. Corea del Norte firma el TNP, el cual otorga derechos de autodefensa a los países que no tienen armas nucleares y se encuentra bajo amenaza de este tipo de armamento.

1997-1998: El general de las fuerzas armadas y recién nombrado presidente Kim Jong Il realiza diversas maniobras militares para captar la atención internacional.

1998: Hay varios hechos que hacen creer que Corea del Norte está reactivando su programa nuclear.

1999: El Gobierno de Clinton suaviza las sanciones contra Corea del Norte, y en diciembre se firma un contrato para construir dos reactores.

29 de enero de 2001: Estados Unidos crea el *eje del mal* e incluye en él a la RDPC.

Septiembre de 2002: Estados Unidos abandona su política de contención para abrazar la denominada guerra preventiva. Comienza a demostrar su desprecio por la política de reconciliación auspiciada por Kim Dae-Jung, al tiempo que insulta a Kim Jong Il.

Octubre de 2002 (inicio de la crisis actual): James Kelly, subsecretario de Estado para asuntos del Pacífico y Asia Oriental, presenta pruebas sobre la reactivación del programa nuclear norcoreano, según el cual Pyongyang habría firmado un acuerdo con Islamabad; El Gobierno dictatorial de Pakistán es aliado de Estados Unidos y tiene armamento nuclear. Después de negarlo, este hecho sería aceptado posteriormente por los norcoreanos.

Diciembre de 2002: Corea del Norte expulsa nuevamente a los inspectores del OEIA.

10 de enero de 2003: La RDPC se retira del TNP. En este año comenzaran las diversas mesas de negociación a seis bandas (RC, RDPC, Estados Unidos, Rusia, Japón y China), que se serán tuteladas por Beijing.

Febrero de 2005: Corea del Norte asegura haber fabricado armas nucleares.

Noviembre de 2005: Corea del Norte no acudirá a la ronda de conversaciones a seis bandas, y para su vuelta a la mesa de negociación exigirá que cesen las sanciones estadounidenses.

5 de julio de 2006: La RDPC realiza el lanzamiento de siete misiles de largo alcance sobrepasando Japón. Las pruebas no transgreden las leyes internacionales aunque acelera la escalada de tensión en la zona. Como consecuencia, las sanciones impuestas por Estados Unidos en el 2005 pasarán a ser apoyadas por Japón.

9 de octubre de 2006: Corea del Norte realiza una prueba nuclear en Gilju.

11 de octubre de 2006: China acepta por primera vez la imposición de sanciones al régimen norcoreano, pero descarta la posibilidad de una intervención militar. Japón, aprovechando que ocupa la presidencia de turno en el Consejo y su cambio de presidente, es bastante duro y belicoso con Corea del Norte en su respuesta. Forma un frente de presión con Estados Unidos en el consejo de la ONU para presionar a China y Rusia; ambas no ceden. El embajador estadounidense John Bolton dijo que Estados Unidos estaba dispuesto a entablar una discusión directa con Corea del Norte en el marco de las negociaciones a seis bandas, pero no bilateral.

31 de octubre de 2006: Reunión secreta entre China, RDPC y Estados Unidos. Se logra bajar la tensión y se acuerda reactivar las negociaciones a seis bandas.

8 de febrero de 2007: Se reactivan las negociaciones a seis bandas. Y el 13 de febrero se logra un acuerdo en el marco de las negociaciones multilaterales: Corea del Norte se compromete a dismantelar su programa nuclear en un plazo de 60 días y a readmitir a los inspectores del OIEA. A cambio Pyongyang recibirá ayuda energética, además de la creación de cinco grupos de trabajo, uno de ellos encaminado hacia la normalización de las relaciones diplomáticas entre Estados Unidos y Corea del Norte.

2 de marzo de 2007: Las dos Coreas retoman sus relaciones. La *Sunshine Policy* se reactiva, incluyendo la ayuda humanitaria del Sur al Norte. El 6 de marzo Estados Unidos y Corea del Norte se reúnen según lo pactado en Nueva York: importante avance en la normalización de las relaciones diplomáticas entre ambos países.

19 de marzo de 2007: Estados Unidos y Corea del Norte llegan a un acuerdo para que Washington desbloquee unos 25 millones de dólares de fondos norcoreanos. Pero el 30 de marzo ocurre un parón en las negociaciones a seis bandas en Beijing. El negociador norcoreano decide marcharse al no ver una pronta resolución del problema bancario que mantiene bloqueados 25 millones de dólares norcoreanos en Macao.

30 de marzo de 2007: Japón comienza a desplegar su sistema antimisiles *Patriot*.

14 de abril de 2007: Corea del Norte incumple su compromiso de paralizar su central nuclear de Yongbyon, como respuesta a los fondos bancarios bloqueados.

Elaboración propia

Estos años marcan el inicio de la época dorada en las relaciones intercoreanas que se verá respaldada en la RC en las elecciones del 2000. En éstas se premió con el voto a Kim Dae-Jung y su política de acercamiento hacia el Norte (*Sunshine Policy*), la cual tenía como objetivo primordial superar el statu quo (Guerra Fría). Dicha política recogía sus frutos el 15 de junio del mismo año, con la cumbre histórica celebrada en Pyongyang donde firmaron ambos mandatarios coreanos una *Declaración Conjunta*.

En ese ambiente de distensión, los sucesos del 11 de septiembre de 2001 desataron la ira de la Administración Bush contra Corea del Norte, y trajeron consecuencias nefastas para Corea del Sur, ya que mermó su independencia de movimientos en el conflicto coreano. Esta decisión venía a dar al traste con el mejor momento histórico en el conflicto para que se propiciara la firma de un tratado de paz definitivo. Ese viraje de noventa grados en la política estadounidense afianzó la tesis norcoreana de que no se podía negociar con Corea del Sur, ya que el único interlocutor decisivo era Estados Unidos.

EL NORESTE ASIÁTICO DESPUÉS DEL 11-S

Tras el 11-S han sido varios los intentos estadounidenses para imponer una visión unipolar en la política y diplomacia internacional. De todas maneras si bien es verdad que en gran parte los Estados Unidos han logrado transmitir la idea de superioridad, no es menos cierto que aquella formulación de la multipolaridad que se hizo tras la caída de la Unión Soviética aún sigue teniendo cierta vigencia a pesar de los acontecimientos acaecidos. No en vano, las aventuras coloniales estadounidenses auspiciadas por el sector más derechista e imperialista que muestra claras conexiones con los sectores atrasados y poco competitivos de la industria estadounidense, la burocracia de los sindicatos y los ideólogos militaristas (Wolfowitz, Perle, Feith, Rumsfeld, etc.) han tenido que ceder algo en sus posiciones en el Gobierno a favor del sector de los realistas, más vinculados con los intereses petroleros árabes y con los bancos europeos. Estos últimos proponen una política más moderada que busque menos el conflicto con los aliados históricos europeos, de Oriente Medio y Asia. Aunque Estados Unidos quiere demostrar que sigue siendo la gran y única superpotencia militar, le es bastante difícil actuar exclusivamente atendiendo a un modelo unipolar como lo demuestran los problemas generados en las posguerras de Afganistán e Irak. Testimonio de ello son los pasos que se están dando tanto en Europa como en el Noreste Asiático. En Europa se sigue avanzando, aunque con dificultades, en un proyecto de defensa común europea; y en el Noreste Asiático, con el surgimiento o resurgimiento de potencias militares de orden regional como China, Japón o Corea del Sur.

El caso de China es el más significativo, ya que en la crisis nuclear desatada a partir de octubre de 2002 y acentuada con las supuestas pruebas nucleares de octubre de 2006, este país se ha revelado y afianzado como el actor principal en esta región. Así lo demuestra la puesta en marcha en el año 2003 de la mesa de negociaciones a seis bandas (RDPC, RC, Estados Unidos, Japón, Rusia y China) auspiciadas y tuteladas por Beijing; o la organización y liderazgo chino de la reunión secreta realizada a finales de octubre de 2006 entre la RDPC, Estados Unidos y China con el fin de rebajar la tensión tras las supuestas pruebas nucleares de Corea del Norte. En esta reunión, Beijing logró que tanto Corea del Norte como Estados Unidos abandonaran las posiciones más ortodoxas que defendían, y se mostrasen a favor de una reactivación de las negociaciones a seis bandas (paralizadas desde hace un año) para continuar creando las condiciones para el abandono del programa nuclear de la RDPC⁹. Hechos como los mencionados tras el acuerdo de desmantelamiento del programa nuclear norcoreano dejan claro que Estados Unidos tiene muchas más limitaciones en la región, y que China se ha perfilado definitivamente como el eje pivotante de la diplomacia en el Noreste Asiático. De ahí se derivan las peticiones niponas a China para que presione a Corea del Norte.

Y si nos referimos a los antiguos aliados estadounidenses (básicamente la RC y Japón), estos apuntan a una estrategia de doble dirección: hacia una estrecha colaboración con las fuerzas estadounidenses siempre que sea posible, pero desarrollando al mismo tiempo, y a largo plazo, sus propias capacidades y sus propios objetivos políticos. Este desarrollo endógeno, de la política y lo militar en la zona, evidencia que se está perfilando un mundo multipolar, desigual y desequilibrado, en el cual parece ser que en todos los polos sólo aparece la presencia de una única potencia: Estados Unidos.

En el Noreste Asiático precisamente Estados Unidos se juega su peso en la zona, de ahí su interés en mantener sus bases surcoreanas, tan importantes en una zona con poca presencia militar “amiga” y, sobre todo, rodeada de grandes países que anteriormente fueron enemigos y ahora, como mínimo, compiten con ellos en la pugna por el control e influencia regional. Rusia y China son los ejemplos más claros, pero ahí está también Corea del Norte, y no muy lejos otros muchos países no aliados a la superpotencia como Vietnam, Laos, etc.

FACTORES INTERNOS DEL CONFLICTO

Cultura y religión: el confucionismo

Una de las claves para comprender la magnitud y desarrollo del conflicto coreano es la cultura. Dentro de ésta, una de las características más importantes, que proviene de la época del colonialismo chino, es la gran repercusión que tiene el confucionismo.

La realidad religiosa coreana es muy heterogénea. En la península, el budismo, el *chondogyo* (el maestro-rey de la religión en el cielo) y el cristianismo son las religiones mayoritarias (el norte muestra una tradición más local que el sur, donde el budismo y el cristianismo cuentan con muchos seguidores, siendo estos últimos los más activos en la sociedad civil). A pesar de ello, culturalmente se encuentra muy arraigado el confucianismo. En los países que comparten una cultura confucionista existen unos índices mayores de no creyentes. La impronta de esta cultura podría considerarse que está lo suficientemente extendida por toda la sociedad como para poder explicar la fidelidad de las masas hacia el partido, el Estado y el líder en el Norte, así como a los conglomerados empresariales (*chaebols*) en el Sur.

No es casualidad, ni consecuencia del régimen totalitario del Norte, que el Sur con una mayor diversidad y actividad religiosa se muestre más dinámico en la protesta y organización social. En Corea del Sur los movimientos sociales, formados por estudiantes, obreros, sindicatos (mayoritariamente cristianos) y la iglesia católica, demuestran gran capacidad para movilizar a las masas, como ya se demostró en la crisis económica de 1997-1998 o las luchas de la época de la dictadura por la consecución de la democracia. En el Norte, en cambio, allí donde el porcentaje de cristianos no es relevante y los principios del confucianismo cultural se imponen por vía estatal, la sociedad se encuentra fuertemente jerarquizada y muestra gran sensibilidad hacia las clases; además, se ha desplegado con facilidad el factor endémico de la burocracia del Partido de los Trabajadores de Corea, que junto al Ejército es el otro pilar del Estado norcoreano, coronado por la figura del líder supremo, quien tiene reconocida una gran capacidad de decisión. La obediencia absoluta al Partido y los niveles de control social en la sociedad recuerdan el momento más duro de la época estalinista, pero mejorado y perfeccionado. Quizás la devoción y fe religiosa hacia el líder se deba a la alianza estratégica de Gobierno que mantiene el Partido de los Trabajadores de Corea con la rama política del movimiento religioso Chondogyo, heredero a su vez del movimiento nacionalista Tonghak¹⁰.

En este contexto, la delicada situación económica tras la desaparición de la Unión Soviética que junto con fenómenos climatológicos han producido alguna hambruna, tampoco han sido capaces de generar ecos de protesta social y pensamientos divergentes al régimen, gracias, en parte, a la fuerte ideologización que sufren los norcoreanos desde su nacimiento. Aunque ello, en su contra, ha producido una dependencia de la ayuda humanitaria exterior, que en un momento podría ser utilizada como forma de presión al Estado norcoreano. De hecho, dos de los máximos contribuyentes, Europa y Japón, han puesto en práctica esta forma de presión tras el conflicto en torno al desarrollo del programa nuclear del Gobierno de Pyongyang.

Construyendo intercambios desde la economía

Pero el confucionismo cultural no sólo es importante en el Norte, tal y como hemos explicado anteriormente; a pesar de competir con la influencia occidental, también es muy importante en el Sur y es un elemento importante de ayuda en el progreso de los *chaebols*.

“Los *chaebol* son un grupo de sociedades controladas y poseídas por un pequeño número de accionistas, generalmente de la misma familia del fundador y relacionados con negocios de muy diversos sectores” (Ojeda, A. De Laurentis, E., Hidalgo, A. -Coord.-, 2001a: 125-126).

Estos conglomerados son los primeros interesados en la unificación de la patria coreana, ya que se juegan un nuevo mercado repleto de mano de obra barata y altamente motivada. Así, cabe reseñar la estrecha relación entre Hyundai y el régimen de Pyongyang a través de los negocios¹¹. Así las cosas, parece ser que los futuros pasos de las dos Coreas estarán muy determinados por el desarrollo económico y político que haya en el Sur, es decir, por las cotas de independencia que vaya alcanzando con respecto a Estados Unidos y, por otro lado, por las actitudes que adopte el régimen norcoreano a través de sus dirigentes y militares.

Ejemplo de estas nuevas determinaciones es la nueva realidad norcoreana; cada vez son más conocidas las denominadas zonas económicas especiales (siguiendo el modelo chino de desarrollo capitalista) establecidas en Kaesong, Rajin-Sonbong y Sinuiju, donde se han implantado empresas del Sur que emplean a alrededor de 8.000 asalariados del Norte. En esta línea, hay que subrayar que los intercambios comerciales entre los dos países ya superan la suma de los 1.000 millones de dólares y como consecuencia Corea del Sur ya es el segundo socio económico de Pyongyang después de China.

Pero el interés creciente en el intercambio económico con Corea del Norte no es únicamente surcoreano. Ya que si Corea del Norte parece estar cada vez más aislada políticamente, al mismo tiempo establece relaciones cada vez más vigorosas con el mundo exterior (Feffer, 2004: 109), especialmente en el ámbito económico. A ello podría contribuir también la reapertura del eje ferroviario Seúl-Pyongyang, en la cual trabajan ambos países aunque con dificultades. Si finalmente se materializase, pondría fin a la condición de enclave de Corea del Sur. Este hito podría abrir muchas perspectivas de mejoras en el ya fluido intercambio comercial entre China y Corea del Sur. Pero sobre todo, uno de los grandes beneficiados, además de la península coreana, sería Rusia.

Así pues, parece que los intentos de Pyongyang para unirse a la economía internacional son visibles. Otro ejemplo es la petición de incorporación al Banco Asiático para el Desarrollo (BAsD). A pesar de que Pyongyang recibió el apoyo de Seúl, su ingreso no fue aceptado por el veto que establecieron Estados Unidos y Japón.

Esta posición de Estados Unidos hay que calificarla cuando menos de curiosa, más si tenemos en cuenta que las dos últimas décadas se ha dedicado a propagar por el mundo la necesidad de liberalizar las economías, mientras que no ha parado de obstaculizar la liberación económica de Corea del Norte. Probablemente, si Estados Unidos hubiese querido, en estos momentos Corea del Norte estaría integrada más plenamente en el sistema internacional de mercado libre (Feffer, 2004: 132).

Las fuerzas armadas y el conflicto nuclear

Cuando cayó el muro de Berlín, Corea del Norte era un Estado casi autárquico e internacionalmente aislado. Sus lazos con el resto de países socialistas eran realmente débiles y en muchos casos inexistentes. Esto, junto con otra serie de factores que no facilitarían la comparación con el caso de Alemania, dejan bien claro el porqué de la ausencia de relaciones entre las dos Coreas tras el derrumbamiento del bloque soviético.

En esos años, Corea del Sur no era más que un Estado dictatorial que había comenzado su transición a la democracia y que si bien económicamente era superior a sus vecinos del Norte, las diferencias no eran tan grandes como en la actualidad. Aquí no se daban ni objetiva ni subjetivamente las circunstancias que acaecían en Europa. Europa del Este, impregnada de una cultura política periférica¹², mostraba admiración real por los desarrollos económicos y democráticos de sus vecinos occidentales. En cambio, ninguno de esos fenómenos ocurrieron en el caso coreano, sino que posiblemente se produjeron en el sentido contrario, pues el Norte históricamente ha sido una zona más desarrollada que el Sur y aquí, precisamente, la situación de dependencia política, militar y económica de Estados Unidos se conjugaba con la realidad dictatorial que dejaba lejos cualquier idealización democrática del Sur. Y si bien es verdad que las cosas para entonces ya habían cambiado mucho¹³, no es menos cierto que el conocimiento de este nuevo panorama en el Norte era realmente pequeño o nulo; aquí la cerrazón del régimen *jucheista* desempeñaba un papel vital. Hay que señalar que la única información existente dentro de Corea del Norte es manejada por el propio régimen, al contrario que en el caso de Cuba, donde las agencias extranjeras pueden operar.

Pero puestos a dar motivos del porqué de la persistencia de la tensión bélica en la zona, habría que señalar que, sin duda, el factor interno más destacado en Corea está representado por las Fuerzas Armadas. Se contabilizan alrededor de 1.769.000 soldados en servicio (1.082.000 en Corea del Norte; 650.000 en Corea del Sur y 37.000 de Estados Unidos). La RDPC tiene un elevadísimo gasto militar con relación a su producto nacional bruto, pero Corea del Sur gasta más en términos absolutos, con el resultado de que su Ejército está más avanzado desde el punto de vista tecnológico y mejor adiestrado (Feffer, 2004: 55). En el caso del Ejército de Estados Unidos, a pesar de que es un actor *extraño*, actúa de manera interna en el conflicto. Al margen de las cifras, ambos ejércitos coreanos representan una elite respectivamente en cada Estado, que está ligada al poder con capacidad de tomar decisiones trascendentales.

En el Sur, el Ejército, que históricamente nunca ha dudado en intervenir cuando lo ha estimado necesario, será el garante del Estado de derecho de la República de Corea ante los posibles deseos de anexión norcoreanos. El Norte, evidentemente, a parte de garantizar la seguridad nacional del Estado, tiene una función adherida: “el Ejército requiere dar atención principal al fortalecimiento del pueblo para que este, convertido en invencibles fuerzas armadas, cumpla el papel como centro y modelo en la consolidación de la fuerzas revolucionarias y sea pilar de la revolución para cumplimentar la causa socialista en conjunto”. Con esta afirmación se pretende unir al pueblo y el Ejército “monolíticamente”, de tal manera que, si fuese necesario, todos los habitantes de la RDPC podrían convertirse en combatientes por la soberanía de su Estado. Esto solamente se puede comprender teniendo en cuenta que Corea del Norte se encuentra técnicamente en guerra y se siente acosada por Estados Unidos.

Este factor, tras la llegada de la Administración de George W. Bush y con los atentados del 11-S, se ha tornado aún más importante. Estados Unidos ha abandonado en Irak la vía diplomática para adoptar el concepto de guerra preventiva y demostrar que la única estrategia disuasoria para los no-aliados de Estados Unidos es armarse. Y parece ser que así lo procesaron los dirigentes norcoreanos obteniendo tres claras conclusiones: “un acuerdo de no agresión con Estados Unidos era inútil, ningún régimen de inspección sería jamás lo bastante bueno para Washington y sólo un arma nuclear podría impedir una intervención de Estados Unidos” (Feffer, 2004: 13).

El cambio estratégico de la política de disuasión a la preventiva ha traído consigo una mayor crispación a la zona. Mientras se tomaba la decisión de bombardear Irak y se emprendía la campaña militar, Corea del Norte seguía desarrollando sus *armas nucleares* y el mundo era consciente de ello. Pero a pesar de que este Estado seguía siendo calificado como “terrorista” por Estados Unidos, nunca recibió ataque alguno. Tras este hecho, parecen esconderse dos motivos. En primer lugar, la realidad de un Ejército y armas mucho más potentes por parte de Corea del Norte si lo comparamos con el régimen de Irak. Y en segundo lugar, la conveniencia para Estados Unidos de que este Estado superviva como amenaza para sus vecinos.

NORESTE ASIÁTICO: LOS ACTORES E IMPLICACIONES FUTURAS

Estados Unidos

Si algún día llega la unión de las dos Coreas, o si se llega a un punto de distensión tal que deje de tener sentido la presencia de tropas militares estadounidenses en Corea

del Sur y Japón, parece ser que los coreanos apostarían por la salida de éstas. De hecho, el estacionamiento de las fuerzas militares estadounidenses responde a un objetivo defensivo contra cualquier ataque del Norte, así que una vez desaparezca esta amenaza deberían desaparecer las tropas también. Y en ese caso, Estados Unidos tendría muy poca presencia militar en esta región de alto desarrollo económico, político y militar.

Pero como ya se ha mencionado anteriormente, los intereses estratégicos de Estados Unidos están dirigidos a evitar este escenario. En un principio no tendría problema alguno ante la unión de las dos Coreas, siempre y cuando pudiese mantener su influencia militar, económica y política. Pero la realidad coreana es tozuda, y el Sur es actualmente un bastión del antiamericanismo en el mundo. Así lo atestiguan las últimas encuestas, que dicen que el 63% de los surcoreanos tienen sentimientos contrarios a los americanos (Seung-Hwan Kim, 2003: 109).

Es por ello quizás que la estrategia de Estados Unidos no sea totalmente clara con respecto a la RDPC. Por una parte, es el enemigo que *necesita* para asegurar su influencia política y presencia militar en la zona. Por ello, Estados Unidos se ha dedicado a exagerar el verdadero potencial militar de Corea del Norte¹⁴ para mostrarlo como un contrincante que le puede hacer frente a Estados Unidos. Juego al cual también ha participado gustosamente el régimen norcoreano. De esta manera, Washington ha sabido convertir este juego en un factor que justifica su proyecto de antimisiles en Asia. Por ello, su apuesta ha sido la de impulsar el aislamiento¹⁵ de la RDPC para evitar favorecer reformas internas en el Estado o una apertura a nuevas ideas, formas económicas y relaciones internacionales. Es decir, la Administración Bush ha vetado la construcción de una pista de aterrizaje para el régimen norcoreano que facilitase una transición (tal y como se intenta impulsar desde Corea del Sur, y que en algún momento pareció tener el apoyo de la Administración Clinton). En este sentido, a la vista de que Estados Unidos no tiene la capacidad de intervenir en los asuntos internos de Corea del Norte¹⁶, la apuesta parece ser la de ahondar en el aislamiento.

Pero, por otra parte, el reciente acceso al armamento nuclear de la RDPC le ha puesto en una situación incómoda al demostrarse que Corea del Norte ha sabido presionar a la superpotencia mediante su programa nuclear para conseguir compromisos económicos y políticos por parte de Washington. Si finalmente Washington ha sido capaz de disuadir a los líderes norcoreanos sobre su programa nuclear de carácter militar ha sido gracias en gran medida a la labor diplomática llevada a cabo en las reuniones multilaterales tuteladas por China. Este hecho puede convertirse en la confirmación definitiva para países como Irán de que el acceso al armamento nuclear puede ser el camino para disuadir a Estados Unidos de cualquier agresión militar o para conseguir compromisos económicos (de índole energética) y de no agresión. Tal vez lo que aún es más preocupante para la administración estadounidense es el hecho de que se pueda crear una nueva dinámica en los países no europeos para la búsqueda de alianzas junto a la nueva potencia china.

Rusia

En Rusia la visión respecto al conflicto es algo más sosegada. Y es que la cooperación intercoreana se ve con buenos ojos si se sigue escrutando un camino autónomo con respecto a Estados Unidos. Además, Moscú en una Corea unida pero sin armamento nuclear ve un contrapeso a las aspiraciones hegemónicas tanto de China como de Japón en la región. Una Gran Corea sería una potencia militar (1.732.000 soldados) y étnica, 70 millones de coreanos. Pero aparte de razones geoestratégicas, a corto y largo plazo, el Estado ruso tendría un interés muy directo en que las relaciones intercoreanas se desarrollasen más para así mejorar las relaciones económicas con el Sur de la península, y a través de ésta, con China y Japón. Un efecto inmediato de esto podría ser que, ante la creciente demanda de energía de Corea del Sur, se desarrollase un gasoducto hacia Siberia. En general una mayor apertura económica y política en el Noreste Asiático daría sin duda un impulso a la economía rusa.

Por lo tanto, respecto a Rusia, parece que la única duda que le puede quedar sería la correspondiente al armamento nuclear de Corea del Norte. Como miembro del club de los países con capacidad de producción de armamento nuclear, prefiere que este no se amplíe. Por lo que la eventual congelación del programa nuclear norcoreano abre un período de máxima actividad diplomática en materia de relaciones económicas.

Tabla 1. Las relaciones de los estados coreanos con las potencias del Noreste Asiático

		RC	RDPC	EEUU	Japón	China	Rusia
Economía	RC		+	++	++	++	+
	RDPC	+		--	-	+	+
Política	RC		-	+	-	+	+
	RDPC	-		--	-	+	+
Militar	RC		--	++	-	-	-
	RDPC	--		--	--	-	-

Elaboración propia

RC: República de Corea; RDPC: República Popular Democrática de Corea

Los símbolos: -- (Conflicto profundo); - (Conflicto); + (Cooperación); ++ (Excelente cooperación).

China

Otro caso diferente es el de China. Aunque ve con buenos ojos una posible unión, ésta le causaría muchas incertidumbres que quizás no pueda abordar a corto plazo. Una Corea unida, capitalista, democrática y entre las diez economías más grandes del planeta, podría mostrarse demasiado independiente ante cualquier tipo de influencia china. Y esto podría ser peligroso para regiones de mayoría coreana que se encuentran dentro del Estado chino.

Más de dos millones de coreanos viven en las tres provincias fronterizas (Heilongjiang, Jilin y Liaoning) del noroeste del Estado. La mayoría en Jilin, donde se encuentra el distrito fronterizo de Yanbian (Prefectura Autónoma Coreana de Yanbian) con mayoría coreana. Este distrito, como excepción, dispone de autonomía cultural y lingüística de la que no disfrutaban la mayoría del resto de tierras de la China actual que el antiguo reino coreano de Koguryo ocupaba. Los coreanos que viven en esas provincias *coreanas* de China sufren una constante discriminación, y una explosión de orgullo nacional por la unión de las dos Coreas podría salpicar a Beijing con reivindicaciones nacionales. Si a ello le añadimos que estas provincias dentro de China están subdesarrolladas económicamente, una posible unión a una Corea unida y próspera podría actuar como otro atractivo para las reivindicaciones nacionales coreanas dentro de China.

En cambio, la situación actual para China parece lo bastante cómoda para no optar por cambios bruscos en geopolítica. China mantiene unas relaciones excelentes con Corea del Sur, con la que ha cuidado mucho tanto los aspectos diplomáticos como económicos, y prueba de ello es la simpatía y respeto que despierta el gigante chino entre los surcoreanos (Seung-Hwan Kim, 2003: 116). Si a esto se le une su inevitable influencia en Corea del Norte, China se encuentra en una posición privilegiada con respecto a los dos estados coreanos, y únicamente mantiene un punto de fricción en el tema militar con ambas Coreas: con el Sur, por la presencia de tropas estadounidenses, que, sin duda, sería definitivamente el factor más disuasorio de cara a una posible unión de la península en el caso de China; y con el Norte, en cambio, su entrada en el club de los países en posesión de armamento nuclear. Aunque esto, una vez más, vuelve a pasar a un segundo plano tras el acuerdo sellado en Beijing en el marco de las negociaciones a seis bandas.

De todas maneras, China es consciente de que el actual equilibrio es frágil. Corea del Norte con su prueba nuclear ha desobedecido a su vecino y se ha mostrado excesivamente independiente; y China ha mostrado su disgusto por ello. La existencia de Corea del Norte le sirve, pero no le sirve un Estado extremadamente aislado y empobrecido. Este hecho podría producir una inmigración continua de norcoreanos a la parte *chino-coreana*, lo que podría suponer un desequilibrio demográfico-nacional en esa zona. Su apuesta, por lo tanto, podría definirse por aquella que busca impulsar la apertura del régimen coreano, sobre todo a una economía más abierta, y a ser posible, dependiente de China.

Japón

En cuanto a Japón, es consciente de que el crecimiento del nacionalismo coreano¹⁷ se multiplicaría de forma exponencial con la unión de ambas Coreas, ya que no olvidemos que Corea del Norte es un Estado eminentemente antijaponés. En perspectiva, a Japón le parecería un competidor económico, político y militar de importancia. Ante esta posibilidad, Japón a pesar de todos los conflictos que ha mantenido con Corea del Norte, en los últimos años ha desarrollado una política de apertura y ayuda humanitaria básica para su subsistencia, eso sí, sin intención de sobrepasar la situación de aislamiento (en este sentido compartiría la táctica de Estados Unidos, pero buscando la subsistencia económica del régimen).

La apuesta japonesa parece clara a favor de la existencia de una Corea dividida, donde es necesaria una Corea del Norte agresiva y empobrecida a la vez. Y aunque Estados Unidos durante años había presionado al país nipón para que no contribuyera al Banco de Alimentos para la RDPC, Japón ha seguido ayudando en parte a la supervivencia económica del Norte, al permitir las transferencias de la diáspora coreana residente en Japón¹⁸.

El problema se produce cuando la agresividad del enemigo –la RDPC– no es controlable ni manejable. Así pues, a partir de julio de 2006 la política nipona dio un vuelco con la prueba-lanzamiento de 7 misiles de largo alcance por parte de Corea del Norte. Desde entonces Japón ha adoptado duras medidas contra la RDPC, impulsando el bloqueo económico promovido por Estados Unidos con acciones tan significativas como congelar la posibilidad de hacer transferencias económicas a Corea del Norte.

Su agresivo discurso diplomático se vio justificado con la prueba nuclear realizada por Pyongyang en octubre de 2006. La capacidad nuclear norcoreana se convertía en una extrema preocupación para Japón. Por una parte, un Estado que se fundamenta en la idea *antijaponesa*, con acceso a armamento de tan alta capacidad de destrucción, preocupaba a los gobernantes nipones, hasta el punto de poder sentir que su integridad estaba en juego. Ante una amenaza de tal calado poco podrían hacer las 21.000 tropas estadounidenses estacionadas en la isla. De ahí el reciente despliegue de misiles *Patriot* en la isla nipona. Por otro lado, con una mirada más amplia en el tiempo, al Estado nipón le preocupa que los coreanos puedan tener, en un futuro país unido, armamento nuclear, desde el punto de vista competitivo entre potencias, pues Japón estaría por detrás de una Corea unida en el aspecto militar.

Estos serían algunos de los nuevos motivos de la nueva posición de Japón, muy alineada con los dictados de Washington, y muy batalladora con Pyongyang. En este sentido, durante la crisis nuclear, los dirigentes nipones mantuvieron una excesiva dialéctica belicista que se vio contestada más tarde por Pyongyang, cuando en noviembre de 2006, cuatro días después de aceptar la vuelta a las negociaciones multilaterales, Corea

del Norte vetó la participación nipona afirmando que “habría que excluir de la mesa de negociación a Japón porque mantiene posiciones alineadas con Estados Unidos”. De lo contrario, la RDPC no se sentaría en la mesa de negociaciones. La intervención de Estados Unidos garantizó la participación del Estado nipón, el cual volvió a suavizar las posiciones mantenidas en los últimos meses con Corea del Norte, y dentro de la dinámica general de la zona, probablemente vuelva al statu quo anterior a las pruebas de lanzamientos de misiles de julio de 2006, para así no perder su poder de interlocución y negociación en el conflicto, y favorecer la futura existencia de una Corea dividida.

Corea del Norte

Pocas certezas hay sobre los planes que puede tener Kim Jong Il para su nación. Pero lo que sí que se va afianzando día a día es un cada vez menor control ideológico de la población, y una aparición de una clase nueva *rica* que puede ahondar en la introducción de elementos ideológico-culturales materialistas en la sociedad. La pobreza, a su vez, se está revelando como el mayor enemigo de un régimen que poco a poco está perdiendo la adhesión o el respeto o el miedo inquebrantable que se vivía en la sociedad. Hoy las fronteras entre Corea del Norte y China tiene un tráfico humano muy alto debido al constante goteo de inmigrantes norcoreanos que escapan del régimen del Kim Jong Il. Y todo ello ocurre gracias a la nueva corruptibilidad de los policías, funcionarios y militares norcoreanos que son objeto de soborno mediante dinero y, por lo tanto, colaboradores en la huida. Prueba de esta realidad cada vez más cotidiana son las vallas de separación que va construyendo poco a poco China en la frontera con la RDPC.

A pesar del empobrecimiento, el menor control ideológico, el bloqueo económico, el conflicto latente con Estados Unidos y el aislamiento generalizado parece ser que a corto plazo no se puede pensar en la caída del régimen de Pyongyang:

“La Administración actúa en la suposición de que reducir el flujo de alimentos presionará de alguna manera al régimen de Pyongyang. Amartya Sen, galardonado con el Nobel de Economía y experto en hambrunas, desestimó esta táctica en 1999: ‘Conviene enviar alimentos, pues así se hace algún bien a las pobres gentes que padecen. Toda idea de que detener los envíos delibitará al régimen es falsa. Los regímenes dictatoriales no se refuerzan mediante el envío de alimentos ni se debilitan porque no se les envíen. Puede asumir grandes padecimientos por parte de su población’” (Feffer, 2004: 136).

Corea del Sur

Es evidente que cada vez las potencias de la zona se muestran más independientes en sus acciones. Es verdad que Estados Unidos tiene aún mucho poder de influencia, pero también parece claro que “la transición estratégica en curso en el noreste de Asia

dará paso a una región menos subordinada a Estados Unidos” (Ojeda, A. De Laurentis, E., Hidalgo, A. (Coord.), 2001b: 185). Cada país juega sus bazas, Japón no lo tiene tan claro. Pero Corea del Sur sí. Kim Dae-Jung propició un replanteamiento muy profundo en las políticas exteriores de ambos estados coreanos, y abrió un nuevo capítulo en las relaciones intercoreanas. Dichas políticas están orientadas a la unificación nacional con base en la independencia. Esta tendencia parecía haberse obstruido tras los ataques del 11-S, las críticas que se vertían sobre la política adoptada por el Premio Nobel de la Paz Kim Dae-Jung eran cada vez mayores. Pero una vez más, el pueblo de Corea del Sur en las elecciones presidenciales del 19 de diciembre de 2002 otorgó un voto de confianza a la *Sunshine Policy* con el apoyo al candidato del Partido Reformista Roh Moo-Hyun.

Corea del Sur sabe que el tiempo corre a su favor, pero también conoce sus limitaciones. Se siente a menudo agobiada y perjudicada por Estados Unidos, pero también le es necesario su apoyo para contener cualquier frivolidad militar del vecino del norte. De todas maneras, ante esta situación no deja de insistir en el impulso de una política que apuesta por el diálogo y los intercambios, haciendo especial hincapié en la economía, y por el desarrollo de intereses comunes para reducir las disparidades entre los dos países, prevenir los conflictos y preparar una futura reunificación.

Notas

1. Este tratado que firmaron Japón y Rusia por mediación de Estados Unidos abrió el camino a la anexión japonesa de Corea. Además, el presidente Roosevelt negoció el reconocimiento del dominio japonés sobre Corea a cambio de la aceptación japonesa de la ocupación estadounidense de Filipinas. Con este fin, firmaron el acuerdo secreto TAFT-KATSURA en julio de 1905 (Eun-Sook Yang, 2003: 176; Seung-Hawan Kim, 2003: 114).
2. “(...) la Unión Soviética se le encomendó en las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial el desarme de las tropas japonesas acantonadas al norte de la península, a partir del paralelo 38” (Ojeda, A. De Laurentis, E., Hidalgo, A. (Coord.), 2001a: 18).
3. “El historiador Bruce Cumings nos ha mostrado una visión de conjunto mucho más complicada. Los incidentes fronterizos entre el Norte y el Sur comenzaron en 1948 y, en verano de 1949, se libraron batallas importantes en la que intervinieron millares de soldados y se saldaron con centenares de bajas. Corea del Sur inició la mayor parte de estos incidentes, entre ellos una batalla naval en el norte. Así pues, la guerra de Corea comenzó por lo menos un año antes de la fecha ‘oficial’ y ambos bandos fueron responsables de la mortandad” (Feffer, 2004: 36).
4. La Unión Soviética no pudo vetar la intervención militar, por encontrarse ausente en el Consejo como medida de protesta, por no reconocer la ONU la República Popular de China.

5. El Armisticio no fue firmado en ningún momento por Corea del Sur, ya que Syngman Rhee estaba dispuesto a seguir con la contienda. Fue el general estadounidense Mark W. Clark (representando a las Naciones Unidas) y los generales norcoreanos y chinos quienes lo firmaron.
6. "Entre 1945 y 1978 Seúl recibió de Washington seis billones de dólares, equivalente a la ayuda que recibió toda África en la misma época" (*Historia y Vida*, abril de 2003: 15).
7. Tras el derrumbe soviético, en un principio China reprimió las protestas, como sucediera en Tianamen, en cambio Vietnam en vez de aislarse de los acontecimientos como harían Laos y Corea del Norte, comenzó un paulatino acercamiento al sistema económico internacional mediante las denominadas reformas Doi Moi.
8. En 1997 la RC fue golpeada por una crisis económica de gran envergadura que motivó una rápida intervención del Fondo Monetario Internacional que le socorrió con 60.000 millones de dólares (Ojeda, A. De Laurentis, E., Hidalgo, A. (Coord.), 2001a: 214).
9. Informaciones recogidas de la edición del 01.11.2006 del diario *El País*.
10. "(Kim Il Sung)...formó un Gobierno de coalición con el ala política de esa religión, una alianza que se mantiene en la actualidad. Tras sustituir todas las referencias al marxismo-leninismo en la Constitución de 1972, la *juche* empezó a adquirir un carácter religioso más explícito, como filosofía anexa al culto a la personalidad de Kim Il Sung" (Feffer, 2004: 42).
11. "Hyundai inicia su propio camino, reforma el *management*, invierte en formación de capital humano, desarrolla nuevas tecnologías y entra en el mercado soviético, China y en Corea del Norte, cuando todavía no existían relaciones con este último Estado" (Brañas i Espiñeira, J.M., 2001a: 138).
12. La relación entre la Europa Occidental y Oriental, históricamente, ha sido de centro-periferia. Es por ello que, en gran parte, los ciudadanos del Este tienen dentro de su cultura política un sentimiento de inferioridad con respecto a las sociedades occidentales.
13. La RC había crecido económicamente y estaba democratizándose.
14. Estrategia utilizada comúnmente por Estados Unidos como se ha demostrado con el Irak de Saddam, por ejemplo.
15. En este sentido, tampoco ha tratado como en otros casos de agredir al Estado norcoreano, ni bombardeos ni invasiones han estado en los planes de Washington.
16. Llama la atención esta imposibilidad de influenciar en la sociedad y en la política de Corea del Norte. Más cuando una de las estrategias principales de los Estados Unidos durante la Guerra Fría fue intervenir en la sociedad y política de la URSS y de sus países aliados. En cambio, esto no es posible con la Corea de Kim Jong Il. Pueden ser varios los motivos: desde una mayor distancia cultural hasta el totalitarismo férreo. Pero sea como fuera, hace una década muchos creían que Corea del Norte estaba al borde del colapso; no obstante, el régimen se mantiene y puede persistir más años, independientemente del empobrecimiento general de la población y del Estado, de su cruel y excéntrica jerarquía dirigente y de su patente falta de libertades.
17. El nacionalismo coreano es básicamente antijaponés. Es por ello que Tokio sabe que un principio esencial de la política exterior de Corea es evitar un control japonés del Noreste Asiático.

18. Los coreanos que fueron obligados a emigrar a Japón durante la ocupación ascienden a 700.000. Son la minoría más importante en el país nipón y tienen un importante papel en el marco coreano de relaciones, ya que son mayoritariamente partidarios de Corea del Norte y al margen de prestar apoyo moral, también prestan su apoyo económico. En 1990 entregaron 476 billones de dólares (Ojeda, A. De Laurentis, E., Hidalgo, A. (Coord.), 2001a: 107).

Referencias bibliográficas

- ALONSO ZALDIVAR, Carlos. "¿Mundo unipolar o mundo multipolar?". *Política Exterior*. Vol.17, No. 95 (septiembre de 2003). P. 47-64.
- BARBÉ, Esther. *Relaciones Internacionales*. Madrid: Ed. Tecnos, 1995.
- BRANAS i ESPÍÑEIRA, J.M. "Presente y perspectivas de futuro de los chaebol". En: Ojeda, A., De Laurentis, E., Hidalgo A. (Coord.) *Corea frente a los desafíos del siglo XXI. Primer Simposio Internacional sobre Corea*. Madrid: Centro español de investigaciones coreanas (CEIC), 2001. P. 125-154.
- CARMODY, D. & J. "Confucio". *Los grandes maestros de la humanidad. Buda, Confucio, Jesús y Mahoma. Vida, enseñanza y mensaje*. Barcelona: Robin Book, 1995. P. 79-125.
- CASTILLO, Santiago. *La unificación de Corea. El epílogo de la guerra fría*. Madrid: Los libros de la catarata, 2002.
- CEIC. *Corea: tradición y modernidad*. Madrid: Ed. Verbum, 2004.
- CHA, Victor D. "Focus on the future, Not the North". *The Washington Quarterly*. Vol.26, No. 1 (2003). P. 91-107.
- EUN-SOOK Yang. "Las relaciones entre Corea y los EEUU". *Señas de identidad coreana. Tercer Simposio Internacional sobre Corea*. VV.AA. Madrid: Ediciones Gondo – CEIC, 2003. P. 175-184.
- FEFFER, John. *Corea del Norte, Corea del Sur. La política estadounidense en una época de crisis*. Barcelona: RBA, 2004.
- FERNANDEZ LOMMEN, Yolanda. *China: la construcción de un estado moderno*. Madrid: Ed. Los libros de la Catarata, 2001.
- HALE, Lyric Hughes. "China Takes Off". *Foreign Affairs*. Vol.82, No. 6 (2003). P. 36-53.
- HARRISON, S. S. "¿Llegó el momento de abandonar Corea?". *Foreign Affairs en Español* (mayo de 2001).
- HAASS, Richard. N. "El cambio de régimen y sus límites". *Foreign Affairs en español* (octubre-diciembre de 2005).
- KIM IL SUNG. *Pensamiento revolucionario*. Barcelona: Ed. Júcar, 1979.
- KIM IL SUNG. *Informe sobre las labores del Comité Central, presentado ante el VI Congreso del Partido del Trabajo de Corea*. Pyongyang: Ed. En lenguas extranjeras, 1980.
- KIM ZONG IL. *Sobre la idea zuche*. Pyongyang: Ed. En lenguas extranjeras, 1982.
- KIM DAE JUNG. *Mi vida, mi camino*. Madrid: Ed. Espasa Calpe, 2000.
- MATTHEWS, Eugene A. "Japan's New Nationalism". *Foreign Affairs*. Vol. 82, No. 6 (2003). P. 74-90.
- MITCHELL, Derek J. "A blueprint for U.S. Policy toward a unified Korea". *The Washington Quarterly*. Vol. 26, No. 1 (2003). P. 123-137.

- OJEDA, A., DE LAURENTIS, E., HIGALGO, A. (Coord.). *Corea frente a los desafíos del siglo XXI. Primer Simposio Internacional sobre Corea*. Madrid: Centro español de investigaciones coreanas (CEIC), 2001a.
- OJEDA, A., DE LAURENTIS, E., HIGALGO, A. (Coord.). *Sociedad, Economía y política en Corea. Segundo Simposio Internacional sobre Corea*. Madrid: Centro español de investigaciones coreanas, 2001b.
- OJEDA, A., DE LAURENTIS, E., HIGALGO, A. (Coord.). *Señas de identidad coreana. Tercer Simposio Internacional sobre Corea*. Madrid: Ediciones Gondo – CEIC, 2003.
- PINKSTON D.A. y SAUNDERS, P.C. "Seeing North Korea Clearly". *Survival, The IISS Quarterly*. Vol. 45, No. 3 (2003). P. 79-101.
- SEUNG-HAWAN Kim. 2003. "Anti-Americanism in Korea". *The Washington Quarterly*. Vol. 26, No. 1 (2003). P. 109-122.
- SMITH, Chadwick. "North Korea: The case for Strategic Entanglement". *ORBIS, a Journal of World Affaire*. Vol. 50, No. 2 (primavera 2006). P. 343-353.